

EXPRESIONES DE PROYECCIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CARTAGENA DESDE EL DESARROLLO PROFESIONAL DE SUS EGRESADOS: LAS HUMANIDADES, LA ECONOMÍA, LA POLÍTICA, LA SALUD Y LA CULTURA EN EL CARIBE COLOMBIANO, 1920- 1946.

Dora Piñeres de la Ossa³

La proyección social, es un concepto inherente a la educación de servicio social con el entorno y la formación integral, las relaciones sinérgicas con los sectores socio-económicos y culturales que van de la mano al impacto que generan las relaciones institucionales y el impacto del ejercicio de las profesiones y sus egresados.

Históricamente, la Universidad de Cartagena ha establecido una relación de sinergia con el contexto y el desarrollo social

³ Docente. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Trabajadora Social. Coordinadora de la Maestría de Educación SUE Caribe. Doctora en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA. Directora Cátedra institucional Historia de la Universidad de Cartagena “mirar su historia para construir su futuro”.

de la ciudad, de sus gentes, de la cultura reconocido por la presencia institucional cuyo prestigio social y en particular, las representaciones sociales y los imaginarios sociales de la comunidad al referirse a la universidad, los cuales los relacionan como protagonistas y liderazgo de egresados reconocidos e ilustres a la dirigencia en cargos públicos a nivel nacional, regional y local, particularizando, el ejercicio profesional reconocido en la comunidad, la prestancia individual y colectiva de sus profesionales registrada en medios impresos, prensa, revistas y entrevistas históricas que dan cuenta, que ser egresado de la Universidad de Cartagena, es reputación, prestigio, orgullo e idoneidad profesional.

Por ello, dar a conocer a la comunidad universitaria estos referentes, y asegurar en las generaciones presentes y venideras la historia de la Universidad de Cartagena, considero justo y equitativo, relacionar eventos relacionados y traer a la memoria y al conocimiento de otros, algunas experiencias de proyección social de un grupo representativo de ellos, que se convirtieron en actores sociales de la investigación "*Modernidad, universidad y región*", (Piñeres De La Ossa, 2008). A través del análisis de sus historias de vida se registran la experiencia laboral de algunos de los profesionales del período egresados de las facultades y se pudo valorar cual era el discurso que se preconizaba en la época sobre la función social que debía cumplir la universidad la cual se expresó en la práctica de sus profesionales de la Universidad de Cartagena en el Caribe colombiano y su proyección nacional.

Bachilleres humanistas, literatos, bilingües, con conciencia social y docentes en ejercicio



Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, Roberto Méndez y Verdugo, Roberto Camacho, R. A. Paz Viera, Luis Gómez Franco, Rafael Muñoz T., José Saúl Flórez, Raúl Vargas V, Florentino Bustamante, Lázaro De León, Leonel Mordecai y Carlos Sánchez Pareja (“Simón Latino”), posan con el Rector General de Universidad y Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Luis Patrón R. Año 1926. Foto donada por Socorro Bustamante de Angulo a la Fototeca Histórica de Cartagena

Los bachilleres egresados de la primera Facultad de Filosofía y Letras y luego Escuela Departamental de Bachillerato, debido al énfasis en idiomas, literatura, escritura y retórica que daba el bachillerato de la Universidad se destacaron en las letras y la oratoria. Estas bases le permitió a algunos jóvenes que no pudieron seguir estudios superiores, ejercer los oficios de magisterio, periodismo oral y escrito, como en los casos de Lino Betancourt, quien se desempeñó como profesor de idiomas, guía turístico bilingüe cofundador del Centro Colombo Americano en 1960, Alfonso Pomares, periodista en varias casas radiales como “Síntesis” bajo la sabia dirección de Víctor Nieto Núñez y la Editora Bolívar de la familia de Moises Pinaud; Carlota Mendoza

como periodista y Jorge Artel en las letras. Varios egresados de la Escuela de Bachillerato, en el curso de las entrevistas, reconocieron la utilidad que representó la formación académica recibida en la Facultad de Bachillerato de la Universidad de Cartagena en sus vidas laborales. El reconocimiento que se le daba a las enseñanzas recibidas del bachillerato de la universidad en sus vidas laborales, se extendía en la memoria de los entrevistados a una sobrevaloración de los contenidos académicos y el acontecer pedagógico de este bachillerato y el prestigio que significaba ser un bachiller de la universidad; destacando la excelente calidad del profesorado y el énfasis en la literatura, la historia y la filosofía.

La orientación literaria de estos estudios en el recuerdo de sus egresados, se autopercibe como una verdadera Facultad de Filosofía y Letras en el curso del período de estudio, porque sus contenidos daban la formación de un humanista, con un conocimiento profundo de la literatura clásica, griega, romana y francesa; en materia de historia, filosofía y los grandes pensadores de la literatura clásica: Allí se formó una élite intelectual del departamento y del país, tales como Fabio Morón Díaz, Carlos Fabio Posada, Enrique Hernández y Julián Fadul Vergara y con profesores reconocidos como Simón Bossa Vélez, Don Antonio María Zapata -padre de los Zapata Olivella -, Pedro Nel Duque, Lisandro Romero Aguirre quien era licenciado en Ciencias Sociales, Roberto Burgos Ojeda que estudió Derecho y Francisco Cabrales, profesor de Filosofía⁴, entre otros.

⁴ Profesionales destacados en el ejercicio del Derecho, las altas cortes, magistrados, senadores, gobernadores decanos y profesores reconocidos en el ámbito nacional y regional.



Izquierda, Fabio Morón Díaz, Derecha, Simón Bossa López



Roberto Burgos Ojeda

La peculiaridad de este bachillerato con énfasis en Filosofía y Letras, perfiló un estudiantado reconocido en la política, en la literatura y en la agitación social. El espíritu de libertad que recuerdan sus egresados en el desarrollo de las cátedras se reflejaba en la vida cotidiana del estudiante, que leía desde la literatura clásica hasta los textos más revolucionarios de la época, de origen francés, español, italiano y ruso; de autores como Pablo Neruda, Federico García Lorca, Lenin, Marx, Gramsci, entre otros. Un estudiante con conciencia social y política que reflexionaba, sobre las luchas bipartidistas que afectaban el desarrollo del país, sobre la cuestión agraria y obrera bajo la consigna de los principios democráticos, que bien podría ilustrar un bachiller que asumía la función social del estudiante universitario, que se promovía en los discursos de la época.

Los médicos: su ejercicio profesional, entre altruismo, salud y política.

Cristopher Abel en su libro *Ensayos de historia de la salud en Colombia 1920-1990*, señalaba que “los profesionales de la medicina desde finales del siglo XIX y primeras décadas del veinte, consideraban el ejercicio de su profesión como una vocación comparable al sacerdocio, una misión divina con obligaciones definidas hacia Dios” (Christopher Abel, 1996, pp. 31-34). Bajo esta premisa se orientaron las facultades de medicina colombianas y se reforzó esta imagen de la medicina como ideología dominante, cuyos exponentes luchaban contra la superstición, la ignorancia, la opresión y el fatalismo del que era víctima las poblaciones en la necesidad de aliviar sus dolencias: se le otorgaba al médico un respeto y reverencia; se desarrolló

un patrón de conducta en el que se aceptaba que la profesión médica, tenía un estatus igual o aún superior al del sacerdote o al del abogado. Los médicos ganaban la admiración de todas las clases sociales por las cualidades mágicas de su trabajo y de sus insignias profesionales, la bata blanca y los instrumentos quirúrgicos, hasta el punto que le permitió integrarse a principios del siglo XX, a las élites regionales como nacionales dominantes con las que compartían opiniones.

Así el cuerpo médico, gracias a su profesionalización y el poder alcanzado sobre la población se convirtió durante el período en un grupo de obligada consulta para el gobierno nacional, departamental y local en materia de salud; lo que le permitió combinar además, el ejercicio de la medicina con otras actividades como la política y la administración pública. Las iniciativas en las políticas de salud pública, solo se emprendían con la aprobación previa o con el apoyo de la profesión médica; el cuerpo médico era quien regulaba y supervisaba la salud pública, establecía medidas profilácticas, campañas sanitarias y por lo general, se le veía ocupando los cargos directivos en el Ministerio de Higiene y Salud Pública o en los departamentos de higiene de las ciudades.

Los médicos egresados de la Universidad de Cartagena de igual manera, lograron un gran reconocimiento social en el ejercicio de su profesión y más teniendo en cuenta que la Facultad de Medicina de esta institución, era el único centro de formación científica de la región atlántica. Desde la primera generación de egresados, se consolidó la idea de un médico apóstol, derivación ideológica y práctica del pensamiento francés que se mantuvo

hasta el cierre del período en la memoria de los egresados entrevistados:

“El médico antes era un Dios, era un sacerdote y había mucho respeto y consideración, la verdad yo creo que mis estudios de medicina o mi vocación hacía la medicina se despertó a raíz de que mis dos hermanos mayores eran médicos y veía cómo eran apreciados, y cómo se desenvolvían socialmente, la gente los quería mucho, veía como habían tenido un éxito, eran un Dios cuando ejercían...”

Antonio Ambrad Domínguez⁵

“El médico era una persona respetabilísima, uno iba a cualquier pueblo que era costumbre, el médico tenía dos años que después de terminada su carrera le daban a uno dos años para graduarse, entonces uno aprovechaba para irse para los pueblos y allí se ganaba unos centavos, luego venía presentaba exámenes de grado y se graduaba uno con su plática y en los intervalos de vacaciones como estudiante entre un año y otro uno se atrevía a ir a los pueblos, en los pueblos uno era una persona de suprema importancia, lo mismo que aquí en la ciudad...entonces el médico era muy considerado, el médico en el pueblo y en la ciudad...Ahora el médico no es como era antes, que cobra mucho dinero porque la Ley 100 nos la ha aplicado a nosotros y eso ha deteriorado el servicio médico y la salud, el médico antes atendía sus pacientes y le pagaban cualquiera tontería, porque la medicina francesa y eso es originaria de ella, consideraba la medicina como un apostolado, cosa que no tiene ninguno de los compañeros

⁵ Antonio Ambrad Domínguez, Egresado de la Facultad de Medicina. Año 1940-1946.

nuestros que han ido a los Estados Unidos y a Inglaterra.
Ahora ya no se puede ser tampoco apóstol en esta época.”

Alberto Zabaleta⁶

Este prestigio social, le permitió al cuerpo médico integrarse a la élite regional, ejerciendo la política y ocupando cargos públicos, tanto en la administración de la ciudad, como del departamento y la costa en general; por eso en el período, era frecuente ver a un médico combinando estas actividades con el ejercicio de la medicina en su consultorio particular, como directores y profesores de la universidad, como órgano consultivo del gobierno en materia de salud y además, alguno de ellos originarios de provincia, se dedicaban a la ganadería.

El estudiante de medicina durante el curso de sus estudios siempre estuvo integrado íntimamente a los problemas de salud de la costa atlántica, del departamento de Bolívar y sus provincias, en especial Cartagena -donde se encontraba el principal centro universitario de la región- realizaba sus prácticas académicas en el hospital Santa Clara, el único hospital de carácter público del departamento donde se atendía mayoritariamente la población más pobre de la región. Además participaba en campañas sanitarias durante brotes epidémicos que eran frecuentes -paludismo, viruela, cólera, sarampión entre otras-, al lado de profesores de la facultad que ocupaban cargos como directores de higiene del departamento, realizando jornadas de prevención, vacunación de la población y manuales de salud. Así mismo, en el último año de estudios realizaban excursiones

⁶ Alberto Zabaleta. Egresado de la Facultad de Medicina entre 1942 a 1948.

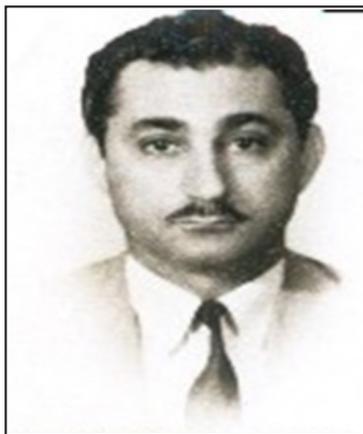
a las poblaciones rurales del departamento de Bolívar, para estudiar estas enfermedades y/o epidemias. La mayoría de los egresados, que se entrevistaron para el período de estudio, una vez terminaban los seis años de medicina y cirugía, realizaban un año de internado en el hospital, que al mismo tiempo, les permitía elaborar su tesis de grado como requisito para optar al título de Médico y Cirujano, las que sustentaban verbalmente ante un numeroso público integrado, no solo por la comunidad académica de la Universidad, sino de la comunidad cartagenera en general.

A falta de especializaciones en medicina en la Universidad para las décadas de 1920 a 1940, los jóvenes estudiantes gracias al cargo de preparador, que se le daba a aquel que se destacara en el curso de determinada cátedra del pênsum, realizaba una asistencia o acompañamiento al profesor titular de la misma, tanto en el curso teórico en el aula, como en la práctica hospitalaria (ejerciendo el cargo de jefe de trabajos prácticos), y que luego de su buen desempeño, se enfatizaba en el internado y más tarde tenía la posibilidad al concluir estudios, de ser nombrado como profesor de la materia donde hubiera obtenido mejores rendimientos académicos y jefe de ese departamento. Muchos de estos profesores por los años de experiencia en estos departamentos, se asumían y eran reconocidos como especialistas en el tema:

“Nosotros no hicimos como quien dice especialización de medicina aquí, porque no existía en esa época, claro que yo dentro de mis estudios de medicina siempre me aficioné bastante al laboratorio, cuando uno aprobaba

una materia en segundo año y pasaba a tercer año podía aspirar a un concurso para enseñar a los alumnos que venían, con el cargo de preparador o monitor, que así se le llamaba preparador. Esto era por méritos, se escogía el estudiante que mayor calificación sacara en la cátedra, por ejemplo el doctor Raúl Vargas Vélez era el profesor de Microbiología, ahí se presentaron varios, entonces yo saqué, mayor puntaje y escogí la clase de Microbiología, después pasé a cuarto año y seguí como preparador en la facultad enseñando a los alumnos que veían Parasitología y Microbiología. Esto continuó hasta el sexto año, ya en el sexto cuando terminamos medicina y me gradué de médico, me nombraron profesor titular de la cátedra... También según la calificación en estas materias -que daba el cargo de preparador- se escogía la de su predilección para hacer el internado.”

Yamil Bajaire Villa⁷



Yamil Bajaire, foto donada por el doctor Yamil Bajaire

⁷ Yamil Bajaire Villa, egresado de la Facultad de Medicina 1939-1945.

Como efecto de la Ley 68 de 1935 el gobierno departamental promovió la investigación en la Universidad, para estudios de especialización en estos países, tanto a los mejores estudiantes como a los profesores, mediante la ordenanza número 92 del año 1946, quienes debían asumir la obligación una vez terminados los estudios, prestar sus servicios como jefes de trabajos en la especialización que habían realizado.

La mayoría de estos egresados especializados, regresaron a la Universidad como profesores, decanos y gestores en su especialidad de los departamentos de la facultad a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, que dieron inicio a las especializaciones (Piñeres De La Ossa, 2001, pp. 41-42) además algunos se destacaron como los iniciadores de las ramas de las disciplinas en las que se habían especializado como fue el caso de Antonio Ambrad Domínguez quien una vez terminó los estudios de radium en Bogotá, viajó a Argentina y a Estados Unidos donde perfeccionó sus estudios sobre el tratamiento del cáncer, convirtiéndose en el inaugurador de esta en la costa atlántica y en Cartagena, años más tarde fundó la primera clínica para el tratamiento de esta enfermedad, bajo la razón social Clínica de Tumores de Cartagena en el año de 1975.

De igual manera Haroldo Calvo Núñez, una vez terminó sus estudios de Anatomía Patológica en Estados Unidos, fue el iniciador del departamento de Patología de la Facultad de Medicina en el año de 1952, aunque ya desde 1925 Paulina Beregoff -la primera médica del país- había sentado las bases de esta especialidad en la Costa Atlántica.



Haroldo Calvo Núñez

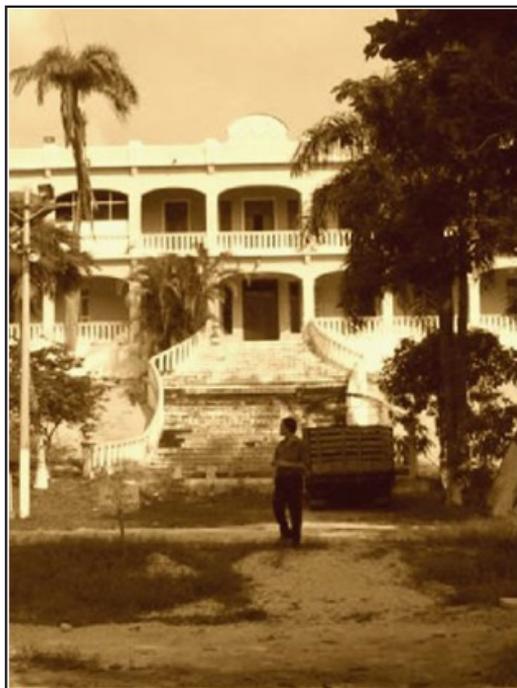
El prestigio y la credibilidad del médico le facilitaron convertirse en el órgano consultivo del gobierno en materia de higiene y salud pública en general. Médicos aparecen en las fuentes revisadas ocupando cargos de directores del departamento de higiene, de instituciones de la época, tanto públicas como privadas de salud (Hospital Santa Clara, Policlínica Rafael Calvo -Maternidad-, la Casa de Salud, la Casa del Niño -Hospital Infantil Napoleón Franco Pareja- el Dispensario de Tuberculosos, el Leprocomio de Caño del Oro, el Hospital de Bocagrande y el Hospital de la Andian) ocupándose de la salud de los trabajadores de las empresas, emitiendo al lado de la Asamblea Departamental y el Concejo Municipal, reglamentaciones sobre higiene urbana, campañas sanitarias en las zonas rurales de la costa atlántica e higienización de puertos. Esta última política de higienización de puertos se impuso en el país durante estas décadas de

modernización urbana (1920-1940), a través del discurso de las élites gobernantes que consideraban necesario para gozar de las ventajas de la incorporación a la economía internacional era necesario afrontar los temas de higiene y medidas sanitarias en los principales puertos marítimos y fluviales del país: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta, porque una reputación de falta de salubridad podía contribuir a disuadir la inversión extranjera. De allí que el empleo del médico o del cuerpo médico en general era relevante para garantizar una medicina preventiva y una eficiencia en materia de salud.

Los médicos originarios de las provincias fueron los responsables del desarrollo de la salud pública de sus lugares de origen, aparecen asumiendo las deficiencias que el Estado y el gobierno departamental, no alcanzaba a cubrir en las demandas de salud en materia de hospitales. El investigador Jorge García Usta (García Usta, 2000c, pp. 19-20) en su libro *“Retrato de médicos”* los describe como “los precursores, no solo de la medicina, sino de la audacia científica, experimentalistas forzosos pero hombres de ciencia y seres humanos compasivos, que metían en sus jeep los instrumentos de cirugía ya esterilizados desde Montería, se arriesgaban a hacer cirugías al aire libre en pacientes acostados sobre mesones”.

Los médicos egresados de la Universidad de Cartagena naturales de las provincias de Córdoba, Sincelejo, entre otras, fueron los responsables del desarrollo de la cirugía y de las instituciones de salud de estos lugares, caso de Álvaro Espinosa, Alejandro Giraldo, Ricardo Bechara, Simón Gómez, Alfredo Escobar y Alfonso Martínez para mencionar algunos en Montería;

Humberto Calvo Martínez y Erasmo Cantillo en Loricá quienes para el año de 1943 fundaron la Clínica de Loricá que atendía a diversas familias de distintos rangos sociales y económicos, en ella se prestaban atención médica y operaciones de alta cirugía, (García Usta, 2000c, pp. 45-46) y Humberto Vergara Prado en Sincelejo. Este último quien después de realizar sus estudios de especialización en Estados Unidos en la Universidad de Tulane -New Orleans-, financiado por la compañía Andian National Corporation, en la que ostentaba el cargo de director del hospital de esta compañía; se dedicó al desarrollo de la salud de Sincelejo.



Frente de la antigua Clínica Vargas, situada en la carretera de Torices.

Los médicos nativos de Cartagena además de trabajar como docentes y decanos de la Facultad de Medicina de la Universidad y en instituciones de salud de carácter público y privado, emprendían la fundación de instituciones de salud significativas por la población que se atendía en ellas, como la Clínica Vargas de los hermanos Eusebio, Daniel y Raúl Vargas Vélez en el año 1939, la Casa del Niño fundada por Napoleón Franco Pareja en 1947, la que al morir su fundador, recibió el nombre de Hospital Infantil Napoleón Franco Pareja y la Clínica de Tumores de Cartagena, fundada por Antonio Ambrad Domínguez en 1972. Todas estas instituciones de salud hoy pertenecen al Estado y aún funcionan en el casco urbano de Cartagena, excepto la Clínica de Tumores, la cual por inoperancia estatal en el manejo administrativo, fue cerrada definitivamente.



Casa del niño: Napoleón Franco Pareja.

El prestigio y la credibilidad del médico egresado de la Universidad de Cartagena, al igual que los de la Universidad Nacional de Bogotá, y de los de Medellín, le permitió integrarse

a las élites regionales y nacionales ocupando altos cargos en la administración pública; se lanzaban al lado de los abogados como representantes del liberalismo o del conservatismo a la política de la región, muchas veces ocupando la gobernación o la alcaldía o ejerciendo como diputados o concejales. Los médicos desde las primeras generaciones del siglo XIX hasta el cierre del período, aparecen ejerciendo como alcaldes y gobernadores de la antigua provincia de Cartagena y del Estado Soberano de Bolívar.

La mayoría de estos médicos, al igual que el resto de los egresados de la Universidad, eran militantes del liberalismo. Desde el siglo XIX según el historiador Eduardo Posada Carbó en su libro *El Caribe Colombiano, una historia regional (1870-1950)*, la región atlántica sobresalía como una fortaleza del liberalismo, como lo demuestran las tendencias liberales sucesivas en las elecciones del siglo XX entre los años de 1904 a 1946.

Abogados en el ejercicio del Derecho Civil y la militancia en la política regional y nacional.

Al igual que en la Facultad de Medicina los estudiantes, a falta de estudios de especialización en la universidad, se dedicaron inmediatamente al ejercicio de la profesión de abogado, como lo demuestran las historias de vida de estos egresados entrevistados. Sin embargo ya por una parte, desde 1928 en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, se inauguró la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales como un programa anexo a esta facultad, que consistía en cursos de especialización que se les brindaba a los egresados de Derecho con énfasis en Hacienda Pública, Economía Política Industrial, Derecho

Mercantil, Legislación Obrera, Código del Trabajo y Cuestión Social; de igual manera en 1937, la Universidad Nacional había iniciado un curso de Especialización Jurídico Criminal ordenado por la Ley 205 de 1936 que exigía como requisito para una mejor preparación de los jueces y funcionarios de instrucción la especialización de los abogados en Jurídico Criminal y además, se abrió otro curso en Derecho Internacional. Fue después de esta primera experiencia de la Nacional, que en 1938 la Universidad de Cartagena en cumplimiento de la Ley 68 de 1935 que establecía cursos de especializaciones en las diferentes facultades de las universidades del país, abrió un curso de Economía Nacional y Estadística como parte de un programa de extensión universitaria, que fue descrito en el informe de labores del año lectivo del director de Instrucción Pública de ese año, Miguel Angel Royo.

La preocupación por la realidad del país siempre fue también objeto de análisis en las monografías de grado de los estudiantes de Derecho cuyos contenidos versaban sobre la legislación colombiana del momento, adoptando posiciones críticas frente a ellas. En materia penal, se planteaban problemas sociales a partir de las legislaciones vigentes en este sentido, tales como el infanticidio, el aborto, el uxoricidio y el homicidio y sus diversas modalidades y otros problemas sociales como el alcoholismo, la delincuencia y la prostitución. En asuntos laborales, se registran monografías sobre legislación laboral, (contratos, derechos de jubilación, derecho del trabajo, legislación obrera, conflictos colectivos en el trabajo y las cooperativas). En materia económica se habla sobre conformación de sociedades comerciales a

través de la legislación colombiana, las políticas económicas del Estado (libre comercio, economía política), reformas tributarias, la influencia de los bancos en la economía nacional y sobre el problema agrario referente al régimen de tierras. En legislación civil, sobre capitulaciones matrimoniales, liquidaciones de derechos y sociedades conyugales, los derechos de la mujer casada, -que eran temas que se estaban discutiendo y reglamentando en los estrados del congreso durante el gobierno liberal-, sobre justicia social, impunidad, testamentos, atributos de la personalidad, derechos sociales, derecho de familia y sobre leyes civiles vigentes en general. Y en lo político-administrativo se escribía sobre el sufragio, concepción del Estado, administración estatal, contratación administrativa y la constitución y sus reformas.

Por otra parte, a pesar que el gobierno departamental desde 1928 (Alcaldía de Cartagena, 1928) hasta el cierre del período en 1946⁸ (Universidad de Cartagena, 1946), concedía becas para estudios de especialización a los mejores estudiantes de los diferentes programas de la Universidad tanto a Europa como a los Estados Unidos, la mayoría de los estudiantes del período, a falta de recursos se dedicaban a la práctica profesional.

Al igual que los médicos, los abogados de la Universidad de Cartagena gozaron de un gran prestigio social que constantemente destacaban los directores de educación pública del departamento en sus informes anuales sobre el ramo de la educación pública, en los que frecuentemente, se mencionaban

⁸ “Por la cual se adjudica una beca para cursar estudios de especialización en un Colegio de los Estados Unidos de Norteamérica”. En esta resolución se cita la Ordenanza No 92 de 1946 que en su artículo No 188, dispone la promoción de becas para los mejores estudiantes egresados de la Universidad de Cartagena. A.F.M.U. de C.

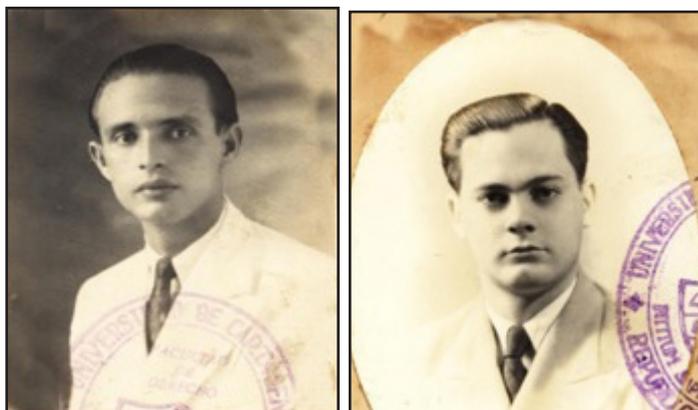
con nombre propio a través de denominaciones “distinguidos ciudadanos”, “ilustres varones”, “hombres sabios”, “estadistas prestantes” a los egresados de esta institución universitaria en el ramo de la Medicina y del Derecho y además, se recuerda a través de ellos la función social y el impulso del nacionalismo que se había asignado a las universidades colombianas en los decretos fundacionales de 1827, destacando a estos egresados como los responsables del progreso de la Costa Atlántica y del prestigio de la Universidad de Cartagena a nivel nacional.



Izquierda, Jaime Angulo Bossa, derecha Antenor Barboza

El prestigio social de que gozaba el abogado le permitió como al médico, ocupar altos cargos en la administración pública; la mayoría de los egresados entrevistados del período aparecen en la administración departamental y local como asesores jurídicos, auditores, fiscales, personeros, secretarios de gobierno

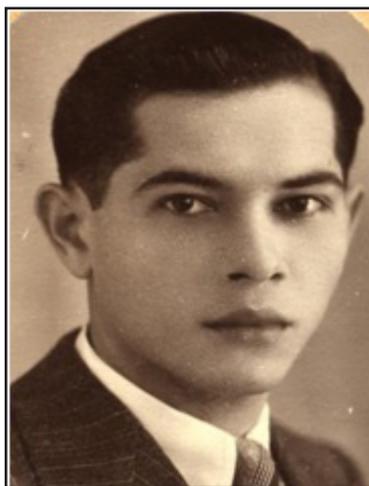
y jueces municipales y rurales de la región. Desde el curso de los estudios, muchos de los estudiantes de Derecho que habían sido egresados del programa del bachillerato de Filosofía y Letras formados en el marco de una agitación estudiantil como Patricio Villalba, Jaime Angulo Bossa, Apolinar Díaz Callejas, Alcides Angulo Passos, Antenor Barboza Avendaño y Rafael S. Betancourt, entre otros, militaron al lado de estudiantes de Medicina en las corrientes liberales dominantes de la época, incluso realizaron movimientos en defensa del partido liberal, en contra de las reacciones conservadoras durante las décadas de 1930 a 1940.



Izquierda, Apolinar Díaz Callejas, derecha Alcides Angulo Passos.

Luego como profesionales, estos estudiantes aparecen ocupando cargos directivos en la dirigencia del partido o como candidatos del partido liberal, tanto en el gobierno departamental como en el local, muchos de estos jóvenes abogados así como los médicos, provenían del seno de familias liberales que durante

finales del siglo XIX y primeras del XX, habían sido parte de la élite gobernante de la región atlántica, como en el caso de los Bossa, Vargas, Porto, Calvo, Bustillo y Vergara.



Patricio Villalba Verbel. Estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras. 1927 - 1932, fotografía tomada del libro de Actas de Grado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena., año 1932 - 1955.

A Jaime Angulo Bossa, uno de estos egresados, las ideas liberales lo acompañaron siempre en el ejercicio de su vida profesional siendo elegido por voto popular a nombre del liberalismo, como diputado a la Asamblea Departamental de Bolívar en el año de 1949, Representante a la Cámara por Bolívar de 1958 a 1962, Senador de la República de 1962 a 1970, Gobernador del Departamento de Bolívar en 1965 y estuvo al frente de la presidencia del Directorio Liberal de Bolívar en 1966. Desde todas estas actividades realizó fuertes campañas en pro del liberalismo en la región, integrando centros de estudios liberales como el

Centro de Estudios de Cartagena del año 1952- conformado por intelectuales liberales (Universidad de Cartagena, 1946, p. 58), y dictando conferencias en universidades⁹ (Universidad de Cartagena, 1946, p. 157), colegios públicos y privados, comités liberales de barrios en Cartagena¹⁰ (Universidad de Cartagena, 1946, p. 255) y en emisoras radiales de la ciudad¹¹ (Universidad de Cartagena, 1946, p. 150).

Otros jóvenes, que durante la época bebieron de las mieles del liberalismo se dejaron arrastrar por los partidos de izquierda que empezaron a permear la universidades colombianas a principios de la década de los cuarenta, como fue el caso de Agapito De Arco (Jorge Artel), Jorge Navarro Patrón, Armando Luján, Antenor Barboza Avendaño, José Miguel Hernández Olivella y Apolinar Díaz Callejas, este último fue el fundador del Partido Socialista Democrático en el departamento de Bolívar, quien desde la Escuela Normal de Barranquilla, había recibido su formación socialista a través de la literatura revolucionaria que circulaba en las instituciones públicas. Su militancia en el comunismo en su vida estudiantil marcó su ejercicio profesional, pues trabajó de la mano de la clase obrera en defensa de sus derechos; al lado

⁹ **“Ensayo para una reforma.** El artículo 121 símbolo constitucional del anti humanismo” Conferencia dictada el 9 de mayo de 1958, elegido ya Representante a la Cámara, en el Aula Máxima de la Universidad Libre, seccional de Cartagena.

¹⁰ **“Síntesis de una ideología revolucionaria o contradicciones y porvenir del liberalismo”** Conferencia dictada en el comité liberal del barrio Torices de Cartagena en septiembre de 1959, luego publicada como notas de prensa en “El Universal” de Cartagena del día 9 al 18 del mismo mes.

¹¹ **“El programa liberal y la Segunda República”** Conferencia leída el 16 de enero de 1958 a través del radioperiódico “Síntesis” de Radio Miramar, Cartagena dirigido por Victo Nieto Núñez.

de Diego Montaña Cuellar -abogado egresado de la Universidad Nacional-, Carlos H. Pareja y Jorge Artel -líderes estudiantiles de la Universidad de Cartagena de los años veinte y este último egresado de la Facultad de Derecho en 1945 de esta misma institución- en actividades relacionadas con el derecho laboral y la organización sindical de los trabajadores. Una vez culminó sus estudios en 1948 laboró al lado de Montaña Cuellar y Carlos H. Pareja resolviendo problemas de los trabajadores petroleros de la compañía Tropical Oil Company, en las sedes principales en Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja. Ocupó altos cargos en la administración pública a nivel nacional como Ministro de Estado en la cartera de Agricultura, desde la cual gestionó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC. Fue Senador de la República, Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos ALDHU, del Comité Colombiano de Defensa de Derechos Humanos, Asesor de los Derechos Humanos del Parlamento Andino, Miembro de la Comisión Andina de Juristas y de la Sociedad Económica de Amigos del País.

La cuestión social siempre estuvo presente en el devenir académico de las facultades de la Universidad de Cartagena, lo que no solo se reflejaba en el plano de los discursos de directores de educación pública, rectores y estudiantes, sino también, en los desarrollos curriculares y en el ejercicio laboral de sus egresados. Desde el estímulo de la Cátedra Libre, entendida como ese espacio de diálogo entre la universidad y la sociedad, se dieron ciclos de conferencias para la comunidad por parte de los profesores de Derecho, así mismo, se abrieron las

puertas de la Universidad a agremiaciones de la ciudad, como fue el caso de la Federación de Empleados de Bolívar que en el año de 1942, organizó un ciclo de conferencias abiertas al público con intelectuales de medicina y de derecho, y además en este mismo año, esta federación organizó un concurso con el acompañamiento de la Facultad de Derecho a través de la cátedra Derecho del Trabajo, sobre la mejor monografía que escribieran los estudiantes acerca de cuestiones sociales.

Conclusiones

Evaluando los resultados y el análisis del impacto social del grupo de egresados de la Universidad de Cartagena en el periodo de estudio, resaltamos el reconocimiento social que la comunidad de cada uno de los sectores urbanos y rurales, les otorgó a estos profesionales. Así mismo, su integración en la vida pública y social de la región conformando una élite de consulta obligada de gobiernos locales, regionales y nacionales; convirtiéndose muchas veces en responsables de los desarrollos de la salud y de obras públicas en los pueblos y municipios, citando por ejemplo, la creación de hospitales y clínicas, públicas y privadas en el caso de los médicos; profesionales en general considerados forjadores de progreso de la hoy, región del Caribe colombiano, desde la cual prestaron sus esfuerzos intelectuales al engrandecimiento de un país que se enrumbaba por los caminos de la modernización.

La mayoría de los médicos y abogados egresados de la universidad en el curso del período de estudio compartieron el ejercicio profesional con cargos en la administración pública; al

ser la Medicina y el Derecho las facultades pioneras en el tiempo les permitió adquirir a sus profesionales un reconocimiento social que los ubicó siempre en los más altos cargos públicos de la ciudad, del departamento y de la costa en general; como gobernadores, alcaldes, directores de educación pública, rectores, decanos y profesores de la institución, -casi en su totalidad los rectores, decanos y profesores de los años de 1920 a 1946- fueron egresados de la Universidad de Cartagena.

De igual manera, los bachilleres egresados de la inicial facultad y luego Escuela de Bachillerato, anexa a la Universidad de Cartagena, también gozaron de un prestigio dado por su formación humanista guardadas las proporciones con la facultades superiores, que les facilitó a algunos de sus egresados que no pudieron emprender estudios de educación superior por escasez de recursos, ejercer el magisterio y un periodismo empírico durante el curso del período. La importancia de estos casos citados, relacionan la proyección social con el reconocimiento y la valoración de la comunidad y sus imaginarios sociales como “un sello e impronta” que la Universidad otorga a sus egresados sin distinción de titulación